Fundamentos de la Ética

Haciendo referencia acerca de los fundamentos éticos, donde cada individuo posee libertad de realizar sus propias acciones y tomar sus propias decisiones, es conocido que la ética está estrechamente relacionada con la moral, y esta a su vez nos sitúa en los valores correctos del actuar bien o mal; además, la ética aplica en todas las demandas del desarrollo y crecimiento humano a lo largo de nuestra vida; en la dimensión social, atribúyase a la misma el ámbito familiar, educativo y laboral, la dimensión trascendental que abarca todo lo relacionado con lo espiritual y doctrinas, así como el aspecto económico y el ambiental a lo largo de su evolución con sus generales e individualidades.

El fundamento básico de la ética es el estudio de los problemas morales del hombre, no solo de carácter individual sino también colectivo. La ética parte de la idea de tener que ayudar a discernir a los hombres lo que deben hacer dictándoles las normas o principios para ajustar su conducta. Pero la tarea fundamental de la ética es explicar, esclarecer o investigar una realidad dada produciendo los conceptos correspondientes.

La ética es, teóricamente, la explicación de un tipo de experiencia humana, o forma de comportamiento de los hombres, por eso lo que en ella se diga acerca de la naturaleza o fundamento de las normas morales es válido para la moral de la sociedad o para la moral que se da efectivamente en una comunidad moderna y humana, esto asegura su carácter teórico, y evita que se le reduzca a una disciplina normativa.

El fundamento básico de la ética es que estudia los problemas morales del hombre, es decir, el de la naturaleza y fundamento de la conducta moral relacionados con la conducta de vida, así como el de la realización moral, no solo de carácter individual sino también colectivo.

La ética es una disciplina normativa cuya tarea fundamental es señalar la mejor conducta en sentido moral, pero la caracterización de la ética como disciplina normativa ha conducido a olvidar su carácter propiamente teórico.

La ética nos enseña cómo comportarnos de una manera correcta ante otras personas, así como en la sociedad donde nos desarrollamos, la ética juzga el comportamiento que el ser humano realiza de una manera consciente. Todo acto moral lleva a la elección de posibilidades de comportamiento fundadas en una preferencia hacia una forma de comportamiento que sea el más digno, más elevado moralmente, o, en pocas palabras, más valioso. En ese sentido los valores éticos fundamentales son los siguientes:

La Justicia: es la voluntad constante y perpetua de dar a cada uno lo suyo. La justicia como ideal es un valor supremo fundado en la razón y en la equidad que sirve de inspiración al derecho.

La Libertad: puede entenderse como la capacidad de elegir entre el bien y el mal responsablemente, esta responsabilidad implica conocer lo bueno y malo de las cosas y proceder con nuestra conciencia.

La Verdad: la verdad como valor representa confianza, es decir, representa lo que no se puede negar racionalmente y que está en conformidad de lo que se dice con lo que se siente o piensa. Para el idealismo la verdad no puede ser otra que aquella que corresponde a la lógica interna del pensamiento, de tal modo que la verdad está ligada a las ideas claras y a la ausencia de confusión en el juicio.

La Responsabilidad: es el cumplimiento de los deberes, es una obligación moral o incluso legal de cumplir con lo que se ha comprometido. Habitualmente la responsabilidad es un signo de madurez, pues el cumplir una obligación de cualquier tipo no es generalmente algo agradable, ya que implica algún tipo de esfuerzo, puede parecer una carga, pero el no cumplir con lo prometido origina consecuencias. La responsabilidad es un valor porque gracias a ella se puede convivir pacíficamente en sociedad, ya sea en el plano familiar, amistoso, profesional o personal. La responsabilidad debe ser algo estable ya que se basa en la confianza en una persona en cualquier tipo de relación (laboral, familiar o amistosa). Una persona es responsable cuando es capaz de asumir las consecuencias de sus acciones y decisiones, también la responsabilidad debe tratar de que todos los actos sean realizados de acuerdo con una noción de justicia y de cumplimiento del deber en todos los sentidos, y de ella depende la estabilidad de las relaciones sociales.